

Argentina-ChileSi el Papa lo arregla con paz,  
podría hablarse de "milagro"

por Gregorio SELSER.

En las semanas previas al 23 de diciembre de 1978, tanto en Argentina como en Chile hubo proliferación de misas impetratorias de la paz, inducidas por la propaganda franca o subliminal que convoca a la confrontación armada, o por convicción ético-religiosa. Aunque nadie mencionaba al "enemigo", resultaba innecesaria la objeción mutua. La fiebre religiosa de fines de 1978 sólo tuvo un antecedente recordable por su magnitud en Argentina: las misas, procesiones y mandas por la salud de María Eva Duarte de Perón, hasta su muerte el 26 de julio de 1952.

Desde septiembre último las convocatorias eclesiales a la paz han vuelto a proliferar, aunque no con la intensidad de 1978. Participan de la invocación verbal o litúrgica los episcopados de ambos países. Y en varias ocasiones hubo misas concelebradas.

Es natural que ellos estén más enterados de la posibilidad de una guerra, que lo que lo están los respectivos pueblos respecto de la naturaleza y alcances mismos del litigio fronterizo austral. Esa preocupación mutua prevalece a despecho de que en la Argentina la Iglesia oficial es "conviviente" del régimen, mientras que en Chile, con el cardenal Silva Henríquez a la cabeza, se opone militantemente a Pinochet. Esas diferencias de política local no lesionó su identificación ante la emergencia de una inminente guerra. De hecho, fue precisamente gracias a ambos episcopados que los respectivos ejércitos encontraron honorablemente viable la intercesión del Vaticano.

**¿HACIA UN FALLO  
SALOMÓNICO?**

Nadie supone que Juan Pablo II sea perito en geografía austral sudamericana, ni experto en derecho internacional. Tampoco lo era la reina Isabel II de Gran Bretaña, a la que con increíble torpeza la cancillería argentina accedió a conferirle potestad de árbitro. El Papa optará por la mejor de las soluciones negociadas posibles, o la que resulte potable del forcejeo diplomático-militar de chilenos y argentinos tanto en Roma como en Buenos Aires y Santiago. Su faena no resultará nada fácil, puesto que no puede quedar mal con ninguna de las partes, y mucho menos desligarse de la encomienda si ésta llegara a un punto de no solución. En cualesquiera de las alternativas de falta de solución, lo resultante sería una guerra. "Si no lo arregla el Papa — fue una convicción común en 1979 —, no lo arreglará nadie". La otra fue: "Será un milagro si el Papa lo arregla".

contar el hecho de que en el área presumiblemente concedida por el Vaticano a Chile se habrían detectado interesantes yacimientos de hidrocarburos, especialmente de gas natural.

"Ciertos grupos munitares locales aspirarían a que, por lo menos, se establezca una suerte de soberanía compartida para las aguas comprendidas entre el meridiano del Cabo de Hornos y la isla Nueva, incluídas también las que rodean la Picton y la Lennox, sus pasos orientales y occidentales, y las islas de Terhalten y Sesambre. Si nos atenemos a nuestros informantes, este sería uno de los 'objetivos mínimos' contenidos en la respuesta de hoy al Vaticano." (1)

**MANIOBRAS MILITARES**

Aquel mismo día, 21 de octubre, el titular de *La Nación*, en primera plana, advertía "Beagle: la solución podría demorarse". Con menos renove, en la página 13 del periódico, y con el título de "Galtieri presenciara ejercicios en el Sur", la crónica informaba, que el comandante en jefe del ejército iba a presenciar ese fin de semana ejercicios militares de tiro y combate en Río Mayo, en la zona austral del país, donde intervendrían 5 mil soldados. Añadía que las tropas se desplazarían hacia localidades desprecordilleras, Río Mayo y Ricardo Rojas, ubicadas a 50 y 80 kilómetros, respectivamente, de la frontera con Chile; "El ejercicio comprenderá ataques a objetivos fijos y móviles, el rechazo y repliegue de asaltantes y diversos ejercicios que culminarán con un tiro de combate".

También ese día 21, *La Prensa* (p. 8), con el título de "Descartan vinculación entre las maniobras y el diferendo austral", ponía en boca del general José Villarreal, comandante del Quinto Cuerpo de Ejército, la siguiente explicación: "Estas maniobras están dentro de los planes normales del Cuerpo; es un ejercicio ya planificado, que forma parte de los habituales de fin de año". Con todo lo normal y habitual que era, Villarreal agregó que "el operativo es de los más importantes encarados por el ejército en los últimos años", que participarían artillería, infantería, tropas aerotransportadas, blindados y la Fuerza Aérea, que actuarían "como en un caso real", y que entre los aviones figuraban los Pucará I-58 (argentinos), Mirage (franceses), cazabombarderos A-4B (estadunidenses) y los flamantes Dagger (israelíes).